

## RESEÑAS

ESTEBAN, José Miguel, *Variaciones del pragmatismo en la filosofía contemporánea*, Morelos, México, 2006, 308 págs.

José Miguel Esteban es profesor e investigador en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Es un especialista en filosofía contemporánea, y su obra investigadora gira en torno al pragmatismo norteamericano. Es autor de *La crítica pragmatista de la cultura* (2001) y otros trabajos sobre pensadores pragmatistas y neo-pragmatistas.

Este libro es el resultado de una profunda revisión no sólo de las variaciones contemporáneas de la filosofía pragmatista, sino también de sus relaciones iniciales con el kantismo, el empirismo y el positivismo lógico. Una suma de ensayos sobre aspectos y problemas muy diversos, guiados todos por una interpretación naturalista y deweyana del pragmatismo.

La obra se divide en nueve capítulos, a los que Esteban suma una introducción y un epílogo. En la extensa introducción, Esteban comienza proponiendo una noción deweyana de hábito como alternativa al desafío de Stephen Turner contra el giro contemporáneo hacia las prácticas, desafío fundamentado en una errónea concepción del hábito como posesión privada. Continúa con un análisis de algunas concepciones de las nociones de “práctica”, “prácticas” y “práctico” en el pensamiento pragmatista y neopragmatista, para concluir en el bosquejo de una concepción inferencialista de “lo práctico”.

Los dos primeros capítulos muestran la herencia kantiana, empirista y positivista del pragmatismo. En el primero, Esteban arranca el pensamiento de Peirce de la “antropología en sentido pragmático” postulada por Kant (p. 66): la única instancia humana que según Kant no es regulada por leyes a priori, sino por “leyes pragmáticas”, guiadas por un “propósito humano definido”. Después analiza la propuesta de Rescher y Rorty de Carnéades y Nietzsche como primeros protopragmatistas. También es interesante la interpretación de Dewey sobre el pragmatismo cognitivo como intento de responder a la pregunta por el nexo entre nuestras abducciones y los resultados sorprendentemente exitosos de nuestras teorías. Tras esta parada en Dewey, Esteban pasa a analizar la interpretación que Putnam hace de la aproximación de Dewey a Kant, subrayando los aspectos más positivos del Kant de Dewey: la demarcación entre ciencia mecanicista y reino de la libertad moral, y su crítica de la cultura. Tras contextualizar la aproximación de Dewey a Kant en la recepción estadounidense del kantismo, Esteban concluye que el kantismo de Dewey consiste en transformar el idealismo ontológico en un “idealismo de acción”.

## RESEÑAS

Éste es un giro de la ontología kantiana a las acciones que repercuten en nuestro mundo social.

El capítulo segundo es un análisis de “la comunidad de intereses entre el pragmatismo norteamericano y el positivismo lógico europeo” (p. 98), a través de una relación entre las filosofías de la ciencia de Neurath y Dewey. Esteban explora aquí el deseo pragmatista de unificación de la ciencia como parte de un programa no logicista, sino de acción social, que conduce en último extremo a una concepción naturalista del conocimiento y a un reconocimiento de la interacción entre lo fáctico y lo normativo en las prácticas científicas.

El capítulo tercero es una respuesta a la crítica que Susan Haack hace del neopragmatismo. Esteban ve en la noción de pragmatismo vulgar acuñada por Haack una reivindicación de la ciencia entendida como teoría, frente a la cual expone la ruptura que Dewey hace de la dicotomía hecho/valor. Además, aporta algunos elementos de la filosofía de Peirce desconocidos por Haack.

El capítulo cuarto es una bio-bibliografía de Quine en la que Esteban analiza los rasgos pragmatistas de su pensamiento. Tres son al menos las consecuencias del pragmatismo fisicalista de Quine. En primer lugar, su rechazo de la distinción entre analiticidad y sinteticidad y su apuesta por la sinteticidad como única posibilidad en ciencia: los enunciados analíticos tienen también fundamento en la experiencia, si bien se trata de “un rango universal de experiencias confirmadoras” (p. 154). En segundo lugar, el pragmatismo quineano conduce a negar la existencia de una “realidad objetiva e independiente” (p. 155). En tercer lugar, la tesis de la indeterminación intencional lleva a Quine a apostar por una lógica extensional que se traduce sobre su filosofía del lenguaje en un rechazo del mentalismo y una concepción social del significado.

El quinto capítulo es una exposición del naturalismo normativo, tal y como aparece en el pensamiento de Dewey (inspirado en la biología evolutiva) y en los modelos pragmatistas de la ética, la jurisprudencia y las bellas artes. En conclusión, es una defensa de la necesidad de “acudir a la historia de la ciencia para aprender algo sobre la normatividad científica” (p. 195). El sexto capítulo continúa defendiendo la vigencia del naturalismo normativo de Dewey, esta vez teniendo en cuenta las concepciones de racionalidad ecológica representadas en la obra de algunos filósofos contemporáneos como Gigerenzen, Selten y Todd.

El séptimo capítulo es una revisión histórica de la analogía del mapa como práctica de representación en las ciencias. Tras rebatir las críticas

## RESEÑAS

de Putnam, Esteban aborda varias versiones de esta noción: mapa como función matemática, analogía establecida por Stephen Toulmin entre mapas y teorías, conexión con la noción kuhniana de paradigma, y, por supuesto, noción operacional de mapa desarrollada en la *Lógica* de Dewey. Finalmente, “sugiere la posibilidad de una concepción pragmatista de la representación, una concepción que obligaría a reconsiderar el antirrepresentacionalismo que suele adscribirse a la filosofía del pragmatismo” (p. 218).

El octavo capítulo vuelve a reivindicar el pensamiento de Dewey, esta vez para enfrentar la noción pragmatista de racionalidad a la razón instrumental compartida por autores tan dispares como MacIntyre, Horkheimer, Poincaré o Marcuse. La racionalidad propuesta por Dewey vincula la cognición racional y el propósito racional, y consiste no ya en un conocimiento de espectador ni en una acción con fines preestablecidos, sino en una acción transformacional guiada por la creatividad.

El último capítulo se ocupa de la filosofía pragmática de la tecnología, que, como la sociedad de ingenieros alemanes de la posguerra, es un intento por superar la escisión entre las dos tradiciones de filosofía de la tecnología: la de la ingeniería y la de las humanidades. En concreto, Esteban expone (críticamente) la filosofía del deweyano Larry Hickman.

El epílogo es una reflexión sobre la guerra (en concreto, sobre la Segunda Guerra Mundial) desde la concepción experimentalista del valor defendida por Dewey, reflexión que identifica como causas de las atrocidades bélicas el absolutismo moral, la pretensión de estar en posesión de verdades últimas y la autoafirmación de la individualidad defendidas por filósofos como Nietzsche o Adler.

El libro, más que un texto unitario es una recopilación de ensayos cuya relación se hace demasiado distante. Esteban trata de compensar esta deficiencia a base de breves resúmenes que antes o después de cada epígrafe y capítulo anticipan o recogen la información correspondiente. Estos resúmenes resultan clarificadores, pero no se funden con el discurso, sino que aparecen como un añadido. Con esta obra Esteban contribuye en gran medida a aclarar muchas cuestiones del pragmatismo y de sus interpretaciones contemporáneas. Es un trabajo de investigación impresionante por su erudición y por la suma de temas abordados, si bien falta un

## RESEÑAS

mensaje claro por parte del autor, que se mantiene muy distanciado del debate y en general siempre escondido tras la perspectiva de Dewey.

Elsa Muro  
Universidad de Navarra  
emuro@alumni.unav.es

FUCHS, Jira, *The Critical Problem of the Truth*, Krystal OP, Praha, 2005, 208 pp.

*El problema crítico de la verdad*, hace un balance del papel desempeñando por la *crítica del conocimiento* en el pensamiento contemporáneo con posterioridad a Husserl, pero también a Heidegger y Wittgenstein, incluido el *positivismo lógico*, dentro de la así llamada *post-modernidad*. Según Jirí Fuchs, la *modernidad* y el llamado *post-cartesianismo* provocaron una crisis de fundamentos de proporciones desconocidas por haber hecho un defectuoso planteamiento del problema crítico. Sin embargo opina que a lo largo del pensamiento contemporáneo se habría llevado a cabo una recuperación de esta crisis mediante la reedición del auténtico sentido de lo *noético*, como estaba latente en el método *fenomenológico* del primer Husserl, en la apelación a la *metafísica* del primer Heidegger, en el *realismo metafísico* de Gilson, o en los *grados del saber* en Maritain. Sin embargo hoy día esta crisis, lejos de estar resuelta en la así llamada *postmodernidad*, se ha agudizado aún más. En efecto, la *postmodernidad* habría radicalizado aún más la *autocrítica del conocimiento* que ya se hizo presente en Descartes, pero que el último Husserl, el segundo Heidegger, o anteriormente en el *positivismo lógico* de Moritz Schlick, Russell y el primer Wittgenstein, la habrían profundizado aún más. Tampoco los defensores de un *realismo metafísico* supieron acertar con la respuesta adecuada, pues no supieron apreciar el papel tan peculiar desempeñado por lo *noético* en la efectiva resolución del *problema crítico* y en la crisis de fundamentos de la filosofía primera. Por dejar soslayado este problema, el último Husserl y el segundo Heidegger fracasaron en sus intentos de fundamentar sus iniciales proyectos de tipo *fenomenológico* o *metafísico*, a pesar de sus aciertos iniciales, de igual modo que la visión de la ciencia del *positivismo lógico* se vio envuelta en paradojas irresolubles. De todos modos tampoco los representantes del *realismo metafísico* terminaron de advertir la necesidad de una respuesta